

## ARTÍCULO

**La coca y el tabaco desde la teoría del valor de Marx****Omar Salazar Calderón Galliani****Licenciado en Filosofía de la UNMSM****RESUMEN**

En el presente artículo, partiremos de la teoría del valor de Marx para interpretar el paso del valor uso al valor de cambio del *tabaco* y la *coca*, ya que son plantas con mucho *valor* en su contexto tradicional de *uso* y de mucho *valor de cambio* como mercancías del mercado mundial. En este giro veremos cómo Marx nos ayuda a comprender por qué lo que es considerado sagrado y sanador para sus culturas de origen de uso, al convertir estas plantas en mercancías por parte del capitalismo mundial, o sea, únicamente destacando su *valor de cambio* para obtener ganancias, encarna de manera más radical, al capitalismo en su forma productora de enajenación y conciencia fetichista de los individuos, como también las terribles consecuencias del proceso productivo del valor de estas mercancías invisibilizadas al consumidor enajenado.

**Palabras claves: La coca, el tabaco, teoría del valor, Marx.****ABSTRACT**

In this essay, we will start from Marx's theory of value, to interpret the passage from value to use, to the exchange value of tobacco and coca, since they are plants with a lot of value in their traditional context of use, and with a lot of exchange value as world market goods. In this turn we shall see how Marx helps us to understand why of what is considered sacred and healing for its cultures of origin of use, by turning these plants into commodities by world capitalism, that is, only by highlighting their exchange value to obtain Profits, embodies in a more radical way the forms Marx describes to capitalism in its form of alienation and fetishist consciousness of individuals, as well as the terrible consequences of the production process of the value of these goods invisibilized to the alienated consumer.

**Keywords: La coca, el tabaco, teoría del valor, Marx.****INTRODUCCIÓN**

Para poder aplicar a este ensayo la teoría del valor de Marx, e interpretar el paso del valor de uso al valor de cambio en los *usos* del *tabaco* y la *coca*, es necesario vencer una distancia de 150 años desde que se escribió el tomo I de *El capital*. Un tiempo en el que han transcurrido muchas cosas, desde deformaciones interpretativas por determinadas lecturas ideológicas que muchas veces distaban radicalmente del pensamiento de Marx, procesos nuevos después de cuatro revoluciones industriales o lo que le llaman *industria 4.0*, y la globalización de la cultura del consumo. Tiempo en el que hemos presenciado, por un lado, *el fin de la historia y el último*

*hombre*, y poco después la inocencia de esa visión de las cosas, ya que dadas las circunstancias actuales cada vez se hace más evidente la crisis del sistema capitalista. En este último punto, entre otros, Marx obtiene mucha actualidad (Flores, 2009).

En esta lectura queremos abocarnos a un proceso que ha continuado desde su propio tiempo, la alienación humana a partir de la *mercantilización capitalista* de las sustancias que modifican los estados de conciencia. En su caso, Marx fue testigo presencial del comienzo de este proceso con las dos guerras del opio en el que nos dejó un valioso escrito (Colonialismo y Guerras en China, 1974), libro que comentaremos después, como también su frase escrita en la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (2010): “La religión es el opio del Pueblo”.

Marx desarrolla su teoría del valor desde el comienzo de *El Capital*, en donde describe el proceso de producción del capital. En la sección primera sobre la mercancía, describe justamente ese paso del valor de uso de un objeto, a la creación de la mercancía con valor de cambio. Debemos tomar en cuenta que su teoría del valor es la base de todo el pensamiento de Marx, y una de las más difíciles en comprender o fácilmente de mal interpretar. Muchas malas lecturas que se han realizado de la obra de Marx se deben a incomprendimientos de este primer capítulo, generando críticas que correspondía más a sus intérpretes que al propio Marx (Aragüés, 2013).

### **El valor de uso según Marx**

Los conceptos en los que se basa su teoría del valor no los ha inventado, sino que es producto de la discusión con la económica política clásica, especialmente de Adam Smith, quien también desarrolló los conceptos de valor de uso y valor de cambio. Para Marx el valor de uso está determinado por la utilidad que le damos a los objetos para satisfacer las *necesidades* de la vida humana, y para lograr esto es fundamental una relación entre la *naturaleza* y el esfuerzo humano para poder cumplirlas. El tema central dentro del análisis de Marx es el proceso de estos bienes desarrollados pero en base al esfuerzo, al desgaste físico y psíquico que realiza el hombre para satisfacer sus necesidades; en este sentido, lo que le interesa es el sujeto que trabaja. Acá ya se prefiguran tres conceptos claros para definir el valor de uso en Marx: la naturaleza, la necesidad y la fuerza de trabajo.

En relación con el concepto de naturaleza que maneja Marx evidentemente es el de la ciencia del s. XIX y responde al paradigma mecanicista. De esta manera, la naturaleza sería una sustancia natural, la cual puede equipararse con la materia y que responde a sus propias leyes físicas y químicas, las que son desarrolladas por las ciencias de la naturaleza. Estas propiedades son la base que permite ser convertida en bienes de consumo y pueden llegar a satisfacer las necesidades humanas<sup>1</sup> algunas sin que hayan sido transformada por el hombre, como el aire, el agua, el sol las cuales en principio podemos usar de manera gratuita, sin hacer uso del mayor esfuerzo, por lo que pueden llegar a tener un valor de uso, aunque no se le puede considerar

---

<sup>1</sup> Debemos acotar que desde su teoría del valor, que el valor de las necesidades que satisface la naturaleza si son determinadas por condiciones histórico socioculturales

mercancía ya que no ha sido producto del trabajo humano<sup>2</sup>. Para que pueda convertirse en una mercancía tiene que producirse un bien con valor de uso pero para otro, lo que supone el trabajo humano. Una cosa más en la teoría acerca de la naturaleza con relación a la vida humana, es que es un sustrato ineludible para la sobrevivencia humana, para empezar, porque nosotros también somos naturaleza viva con necesidades (Schmith, 1977, pág. 71).

Si bien, estas necesidades están directamente ligadas con nuestra corporalidad orgánica, o sea, con nuestra vida, para Marx las necesidades humanas van más allá de la simple subsistencia, es por eso que afirma:

“La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. El carácter de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no interesa en lo más mínimo para estos efectos. Ni interesa tampoco, desde este punto de vista, cómo ese objeto satisface las necesidades humanas, si directamente, como medio de vida, es decir como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción.” (Marx & Engels, 2010)

Esta visión de la economía, la cual define al valor desde la necesidad, de acuerdo con sus notas, la desarrolla a partir del dialogo con la filosofía y economía inglesas, especialmente con Locke<sup>3</sup> y el economista del S.XVII Nicholas Barbón, crítico del mercantilismo y defensor del libre mercado<sup>4</sup>.

Para Marx es indisoluble esa relación entre naturaleza y necesidad como seres vivientes, por lo que, en realidad, tenemos que pensar en Marx como un filósofo de la vida, premisa que transforma completamente sus escritos de las lecturas materialistas que se realizaron en el siglo XX.

Si bien la vida es fundamental en el pensamiento político, social y económico de Marx, su impronta ilustrada plantea que en el hombre va más allá. Nuestra naturaleza no puede solo reducirse en satisfacer las necesidades básicas para la subsistencia de nuestro cuerpo orgánico, cosa que es algo característico del sistema capitalista hasta la actualidad, que obliga a una buena parte de las personas que usen gran parte de su tiempo para satisfacer su subsistencia, o inclusive ni siquiera esto.

Para Marx contamos con una segunda naturaleza basada en la libertad. Agnes Heller, en su ensayo *Teoría, Praxis y Necesidades Humanas*, plantea que desde el punto de vista del trabajo ligado a la necesidad, es fundamental que tengamos un tiempo de descanso para satisfacer las necesidades de esa segunda naturaleza como son actividades no productivas, como el juego, la reflexión, la amistad, el amor, la actividad moral, etc. (1986, pág. 171), a esto, nosotros incluiríamos la necesidad de la experiencia espiritual la cual tendría que ser interpretada en una

---

<sup>2</sup> Este punto que había sido ya tematizado por Marx es fundamental en nuestra época de crisis ecológica justamente producida por los procesos de producción capitalista, en donde la producción de mercancías están quebrando los ciclos naturales que permiten la reproducción de toda la vida en la tierra. Por otro lado cabe resaltar que las grandes transnacionales cada vez más muestran sus pretensiones de convertir este valor de uso, no mediado por el trabajo, en una mercancía, como es el caso del agua y hasta el sol

<sup>3</sup> Ver Nota 4 de El capital (Marx & Engels, 2010, pág. 44)

<sup>4</sup> Ver nota 2 de El Capital (2010, pág. 43)

teoría del valor la cual puede ser abordada desde lo que que Baudrillard llamó valor signo y valor simbólico (Baudrillard, 1979). En este aspecto, la intencionalidad del análisis de *El capital* va más allá de un simple economicismo, y más bien es un esfuerzo de pensar cuáles son las condiciones económicas, como un medio, para que el hombre obtenga socialmente la libertad. El socialismo y el comunismo lo piensan en este sentido, y por esto es necesario el desarrollo de las fuerzas productivas<sup>5</sup>, no para generar más ganancias, sino para crearle esas condiciones para desplegar libremente esa segunda naturaleza, esto se aprecia claramente en el volumen III, sección séptima, capítulo XLVIII de *El Capital*, casi al final se encuentra su conocida cita sobre el reino de la libertad:

“El reino de la libertad solo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que el hombre se desarrolla, también lo hacen con él sus necesidades; se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, solo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo este un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que, sin embargo, solo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo.” (Marx & Engels, 2009)

Definitivamente, esta visión de Marx debe entenderse desde su propio contexto histórico, además que nunca pretendió elaborar verdades trascendentes, tratar sus libros o sus tesis como verdades religiosas sería una atrocidad desde el punto de vista de su pensamiento. Más bien, siempre supuso contar con un pensamiento crítico e históricamente situado; en este aspecto, Marx era hijo del pensamiento ilustrado, y si bien podemos hacer una crítica a su visión de civilización en oposición a lo primitivo, a la barbarie, y del progreso como un movimiento unilineal, lo que sí podemos rescatar, es una idea muy presente en las políticas de desarrollo contemporáneas, basados en los indicadores de bienestar como la del Índice del Desarrollo Humano (IDH) y de Pobreza Multidimensional (IPM), las cuales parten de la tesis que no se puede hablar de desarrollo si las necesidades básicas de la población no son satisfechas. Es pensar que la economía, o los sistemas de producción humana, deben tener como finalidad, no solo generar crecimiento económico, sino generar bienestar humano en libertad.

“...imaginémonos finalmente, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios de producción colectivos y empleen, conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social...” (Marx & Engels, 2010)

<sup>5</sup> Justamente el comunismo del siglo XX, desde un punto marxista, fracasaron por esto. También era absurdo esa dicotomía entre libertad capitalidad e igualdad socialista. Para Marx el objetivo era la libertad en su sentido moderno.

### Valor de uso de las plantas maestras

En este amplio espectro acerca del *valor de uso*, si presuponemos desde la teoría de Marx que detrás de todo uso hay una necesidad, y que en la dimensión del uso no solo se remite a las necesidades básicas, podemos preguntarnos en este ensayo ¿cuál es la necesidad de experimentar estados modificados de conciencia, a través de la ingesta de plantas con propiedades psicoactivas?

Si buscamos determinar la historicidad del uso de plantas con propiedades psicoactivas, quizás tendríamos que remitirnos hasta los orígenes mismos del proceso de hominización del homo sapiens y constitución evolutiva de su conciencia: según McKenna (1993), al ampliar nuestra dieta como omnívoros nuestros antepasados fueron descubriendo estas plantas, hongos o animales con propiedades psicoactivas, las cuales seguramente causaron una gran sorpresa, miedo o hasta terror al ingerirlas al comienzo por error, ante los estado de conciencia provocados. En el transcurso de tiempo, fueron usándolas, poco a poco, sin fines utilitarios alimenticios, sino por el valor simbólico que daban de los estados amplificados o extraordinarios de conciencia que iban descubriendo. Según los estudios acerca de estos estados a nivel de lo que pasa en el cerebro, por ejemplo con el Ayahuasca, se descubrió que estas plantas actúan directamente en el neo córtex, al punto de transformarlo (Riba, y otros, 2006). Justamente, esta parte de nuestro cerebro arrugado, el neo córtex, es la más compleja y la que más diferencias presenta con el resto de animales; a partir de esto, plantea que el consumo, de manera continua de estas sustancias, pudo ser un factor más significativo que el consumo de la carne en el proceso de hominización. Por otro lado, en tanto que somos animales simbólicos, estas primeras experiencias psicoactivas nos mostraron dimensiones ocultas de nuestra mente y del cosmos, lo que pudo ser el origen enteogénico y chamánico de la experiencia religiosa. (McKenna, 1993) (Salazar Calderón Galliani, 2016)<sup>6</sup>.

Estas plantas, que normalmente se les dice de manera incorrecta, alucinógenas, sería mejor llamarlas, desde sus contextos de uso, plantas enteógenas, plantas de poder, o plantas maestras. Existe una gran cantidad de estudios desde diferentes disciplinas acerca de los usos de estas plantas, pero para este ensayo lo que nos interesa es el tema del valor, y podemos decir que principalmente está asociado con lo sagrado. En términos generales, puede analizarse este sentido de valor, en los usos de estas plantas desde tres dimensiones: el mitológico, el ritual y el medicinal, los cuales deben ser entendidos, en sistemas cognitivos no modernos, o sea del mundo desacralizado, como dimensiones distintas de lo mismo.

Con relación a este ensayo, como ya lo mencionamos, elegimos dos plantas a las que se les ha dado un alto *valor de uso* por su dimensión sagrada en diferentes culturas de nuestro continente: la *coca* y el *tabaco*, pero que también, al convertirse en mercancías, han llegado a todo el globo por su alto valor de cambio. Podríamos incluir a la ayahuasca, pero por el espacio lo dejaremos para otro escrito.

---

<sup>6</sup> Esta conferencia la dicté en el I Coloquio Yachay: Saberes andinos amazónicos organizado por el colectivo Chaupi Atoq, al cual pertenezco, realizado en el 21.

Antes de entrar a esa reflexión, cabe recordar la manera como trata Marx el concepto de naturaleza, o sea, desde el paradigma mecanicista de la naturaleza, y decir que tiene limitaciones para comprender los sistemas de pensamiento indígena detrás del uso ritual de estas plantas. Podemos decir, desde una *teoría indígena del valor* que esa segunda naturaleza va más allá de lo humano.

Por otro lado, con relación al valor de uso, si tomamos en cuenta la dimensión de Marx de la economía como medio para generar una vida en bienestar, para los pueblos indígenas es fundamental para *vivir bien* o *Sumak kawsay*, es necesario de una *cosmopolítica*, con esas dimensiones no humanas a las que también se los considera *gente* (Viveiros de Castro, 2010). Esto es lo que Descola llamaría animismo (2004) o Viveiros de Castro, perspectivismo (2004), (Salazar Calderón Galliani, 2016). Justamente, en esta necesidad de comunicación con esas dimensiones no humanas, las plantas maestras como la coca y el tabaco, entre otras, es donde radica el principal valor para los pueblos que las usan de manera ritual. Es por eso que en el texto haré referencia a lo espiritual, entendiendo al espíritu como la dimensión humana. En este sentido, de manera contraria a lo que plantea Marx, lo social rebasaría a lo humano y supondría la relacionalidad con el cosmos.

### **Los usos sagrados del tabaco (el primer cultívulo de nuestro continente)**

Existe una gran variedad de especies de *tabaco*, entre silvestres y cultivadas, pero pueden reducirse a dos subgrupos: *nicotiana rustica* y *nicotiana tabacum*, de la familia de las solanáceas. El tabaco ha pasado por un largo proceso de domesticación, por lo menos ocho mil años. Existen algunas evidencias de que es el primer cultívulo de todo el subcontinente<sup>7</sup>; justo en la época en que los grandes mamíferos del pleistoceno comenzaron a extinguirse (Wilbert, 1994). Esta falta de alimentos obligó a nuestros antepasados por todo el planeta, a desarrollar nuevas formas de conseguir alimentos, dado que la naturaleza, con su valor natural de uso, usando la terminología de Marx, a través de la caza y recolección, ya no era suficiente para satisfacer nuestras *necesidades*, lo que llevó al hombre a través de su esfuerzo físico y mental para producir alimentos con su trabajo, básicamente hablamos del origen de la agricultura (Wilbert, 1994). Es significativo que en este origen tan vital para nuestra subsistencia, el primer cultívulo, o uno de los primeros, sea justamente el tabaco, el cual tiene usos que van más allá de las necesidades de subsistencia.

Este uso más allá de la subsistencia, podemos encontrarlo tanto en la mitología o en registros arqueológicos, pero también en crónicas o etnografías, todos siempre en un contexto de uso ritual, principalmente como medio de comunicación con los espíritus. El valor de uso justamente radica en que son estos espíritus que comparten el territorio, los que cumplen una función fundamental en la producción y reproducción de la vida la cual en el pensamiento indígena no es desacralizada.

Hay muchas formas de usar el tabaco, ya sea fumándolo, aspirándolo, mascándolo, bebiéndolo en infusión; muchas veces se consume mezclándolo con otras plantas. Cada uno de estos usos, en

<sup>7</sup> Podemos decir, por lo menos, que el valor de esta planta existe desde el comienzo de la horticultura



sus formas rituales, puede generar estados de éxtasis. Otro uso, más simbólico, es como parte fundamental en las ofrendas.

Si vemos de manera amplia, al estilo de Marcel Mauss, a la economía como una circulación del Don, las culturas originarias de nuestro continente conciben, como algo fundamental, la circulación de esos dones con ese mundo espiritual, siendo el uso tabaco una de las principales vías de comunicación a través de experiencias de éxtasis y de estados modificados de conciencia. Es por eso que podemos encontrar el alto valor de uso desde Norteamérica hasta tierra del fuego, ya sea en el chamanismo en las culturas indígenas o curanderismo urbano.

Dado el nivel de uso de esta planta, de hace 8,000 años, y por casi todas las culturas de nuestro continente, que son muchas, es inagotable lo que pueda escribirse sobre ello, por lo que solo haré mención de algunos usos referidos al tema del valor.

Por ejemplo en Norteamérica, entre los apaches en Texas, ven en el uso de la pipa o cigarrito (que se fuma en hoja de maíz) en su inhalación-exhalación, una forma de comunión entre todos los que lo han consumido (presente, pasado y futuro) y en base a esa comunión, una conexión con el mundo de los espíritus, por lo que todo lo que se diga en esta comunión debe hacerse con verdad (Dávila, 2015).

Otro ejemplo es como entre los mayas y nahuas al tabaco o *picietl* también le decían “el que ahuyenta a la misma muerte” o “el gran señor de las dolencias”, o “la carne de los dioses” (Puig Doménech, 2008) siendo muy usado en los templos, además de ser considerada la medicina sagrada por excelencia; inclusive considerado como una divinidad. Todo esto nos remite o sea, al más alto valor de uso. Esto aparece, por ejemplo, en la mitología registrada en el Popol Vuh, donde una de las pruebas *Hunahpú Ixbalanque*, era que en su viaje por el inframundo lo hicieran fumando un cigarrito sin que se apagara. Básicamente nos muestra el uso del tabaco para abrir los caminos sagrados, a través del éxtasis, y que brinde protección en esos mundos (de la Garza, 1990) (de la Garza, 2009). Esto lo podemos encontrar en todas las tradiciones chamánicas que hacen uso del tabaco hasta la actualidad.

Entre los Ashénika, muy cercanos a los Ashánika (quizás solo presentan diferencias dialectales) el tabaco es su planta central, es su planta maestra por antonomasia, o sea, la que tiene mayor valor, a pesar de que usan otras, como el ayahuasca, que conocen como kamarampi. El tabaco para ellos es el *sheri*, y el maestro curandero entre los Ashaninka y Ashénika son los *sheripiarí*, que podría traducirse por masca tabaco o, más propiamente, maestro tabaquero. En este caso ellos hacen una cocción de hojas de tabaco hasta que se convierte en una especie de miel, que pueden consumir de manera diaria y cotidiana, también para resolver desequilibrios sociales en la comunidad, o para establecer un medio de contacto con el mundo espiritual. La propia planta cultivada en la huerta de la casa sirve como protección contra los peyaris o kamari que son malos espíritus (Nicahuate Paima, 2007), para poder llegar a ser un sheripiarí hay que pasar por una muy difícil iniciación a través de dietas e ingesta de infusión concentrada de tabaco.

En la iniciación para llegar a ser un Onaya Shipibo, el neófito también tiene que tomar la misma infusión de tabaco con fines eméticos para poder tener contacto con el mundo de los

espíritus (Caruso, 2005, pág. 73). Por ejemplo, el Meraya, que era el estado más alto en el chamanismo shipibo, el cual ya no existe, solo tomaba esta bebida, junto con su pipa mágica. Este maestro no tomaba ayahuasca (Caruso, 2005, pág. 88). Este purgativo también está presente entre los pueblos Quichua y Lamas, y en los grupos Jibaro. En las diferentes tradiciones chamánicas existen también especialistas con diferentes usos del tabaco, por ejemplo, entre los Arawako existe el *Makákana* o “soplador” que controla y cura las enfermedades o fuerzas invisibles por medio de soplar el humo del tabaco. Básicamente el tabaco ayuda a resolver problemas de origen espiritual (M. Vidal, 2002).

Sobre la purga de tabaco, cabe mencionar que comienza a estudiarse como un tratamiento contra adicciones, especialmente, a la del cigarrillo. En el contexto de uso, puede escucharse que es su contra. Con este tratamiento es posible que, de manera tradicional, se controlara el problema de adicción a la nicotina, la cual, definitivamente, todas las tradiciones que la consumen, debieron afrontar este problema, y tener que resolverlo para poder continuar con su uso, cosa que no ha hecho occidente.

Cada uno de estos usos y tradiciones tabaqueras son sumamente complejas y es necesaria una revisión más detallada, pero para la intencionalidad de este ensayo destacamos cómo el tabaco es la planta maestra por antonomasia, la que tiene mayor valor, por lo que está presente en todas las tradiciones chamánicas de nuestro continente, incluido los curanderismos ecléctico-urbanos (Chávez, 2000).

### **Cocamama, planta sagrada**

La coca es una planta que crece en arbusto, y está identificada con el nombre científico *erythroxylum*. Existen 230 variedades de esta especie, y se pueden encontrar desde México y Bahamas hasta el norte de Argentina (D. Dillehay , y otros, 2010, pág. 940) No todas las especies tienen suficiente alcaloide para que obtengan sus propiedades estimulantes, para ello ha sido necesario un proceso de domesticación para hacer este uso. Estas se encuentran en los ambientes húmedos y calurosos del continente sudamericano, entre los 500 y 2000 msnm. Según Dillehay esta variedad de coca pudo tener su origen en el Marañón, y empezó su dispersión desde la zona de Nanchoc (D. Dillehay , y otros, 2010, pág. 940). Históricamente su cultivo se centraba, especialmente, en Bolivia y Perú, Ecuador, al sur de Colombia, al norte de Chile y en la Sierra Nevada de Santa Marta, sobre la vertiente oriental de Los Andes. Actualmente se cultiva también en Brasil, India y Pakistán.

El vocablo *coca* es de origen aymara, el cual se escribe como *kuka*, y sus usos aparecen ya muy detallados en el vocabulario aymara de Bertonio del año 1612, donde también están registrados diversos usos, los cuales deben ser citados porque muchos siguen existiendo en la actualidad (Bertonio, 2011).

- Adivinar derramando coca como lo hacen los hechiceros. Kuka phawaña (pág. 63).
- Coquero, mercader de coca. Kiru vel kiru kamana. (pág. 127)
- Almorzada de coca. Kuka rnarqa (pág. 182).
- Granja de coca. Killa yapu (pág. 182)



- 74)
- Mascar coca. Jallchiña, jallpañá. (pág. 214)
  - Bolsilla donde echan la hierba con que comen coca. Sunqu. (pág. 102)
  - Mata de la coca. Chullqu sutu. (pág. 215)
  - Borujo de la coca mascada. Achu. (pág. 103)
  - Pegar la coca mascada a la pared o peñas. Achukataña. (pág. 240)
  - Cesto de coca. Lunqu. (pág. 116)
  - Pegar sebo, coca, lana, &c. en las peñas por superstición. Lik'ina tankaña, kukana, t'awrana, &c. 3 -qi. (pág. 240)
  - Coca. Idem. + Coca mascada: kukana achupa. (pág. 117)
  - Puñados de coca. Ch'iwta, ch'iwra. (pág. 257)
  - Comer coca. Jallchiña. Y con su salsa o ceniza: lujtampi t'uruña. (pág. 119)

Podemos encontrar en el diccionario de Bertonio, varias palabras con el término kuka como sufijo, las cuales hacen mucha referencia a unir una cosa con la otra, o la de fijar algo:

- Fijar con clavo o estaca. Ch'akukataña (pág. 176),
- Hincar un alfiler, aguja, espina, &c. Para fijar imágenes, &c. Sukukataña, junukataña, ch'akukataña (pág. 189),

Esto amerita un análisis más profundo y detallado, que realizaremos en otro trabajo, pero esa dimensión de unir lo que está separado, muestra la potencia simbólica y sagrada que tienen los usos de esta planta y, justamente, a través de esto se posibilita esa comunicación con esas dimensiones del mundo que no podemos ver, pero que desde el pensamiento indígena, interactúan con nosotros.

Si anteriormente se consideraba que el uso más antiguo de la hoja de coca se remontaba a 5.000 años en las costas de Ecuador, por restos encontrados en la cultura Valdivia, investigaciones realizadas por Tom Dillehay y su equipo de la universidad de Vanderbilt, de Estados Unidos, en el 2010, presentaron el descubrimiento del uso de la coca y cal, el cual se remonta a 6.000 AC, o sea, hace 8,000 años, en la zona de Nanchoc, en el Valle del Alto Saña en Cajamarca, que es a la vez uno de los lugares donde se originó la horticultura en nuestro continente (D. Dillehay, et al., 2010), o sea, 3,000 años antes de lo que se estimaba. Esta fecha coincidiría con lo que afirma Johannes Wilbert sobre el tabaco como primer cultígeno, también pone la fecha de 8,000 años de antigüedad como referencia al origen de la horticultura.

Actualmente la hoja de coca es consumida por varios pueblos indígenas, campesinos y en las principales ciudades de los países andinos. Esta planta ha tenido muchos usos los cuales han sido registrados desde la colonia, muchos de los que aún persisten.

Si bien, principalmente el valor de esta planta está relacionado con sus propiedades estimulantes, cuando leemos las crónicas sobre los usos prehispánicos de la misma, se hacía referencia a que su empleo era ritual, tanto en su uso masticatorio y como parte de las ofrendas a

las huacas, por lo que su uso estaba restringido solo para el culto. En los actuales despachos que se hacen a los apus o a la pachamama es fundamental el uso de la hoja de coca y el tabaco.

En el siglo XVI, pervivía en cusco la leyenda sobre su origen de la hoja de coca, recogida por Ruiz de Navamuel para el virrey Toledo. En este mito de origen se decía que antiguamente la coca era una mujer muy hermosa y, justamente por eso, la partieron en pedazos pequeños. Cuando la sembraron, creció un árbol al que llamaron Cocamama; en esa época solo se podía comer si se tenía una cópula con una mujer, en recuerdo a esa hermosa mujer (Muñoz García, 2006). Esta leyenda, en su dimensión erótica, nos puede remitir nuevamente al uso que sugeríamos anteriormente: una planta que une.

Según las crónicas de los españoles, como la de Cobo, para los indígenas de esta época la coca y su cultivo eran de las actividades más preciadas, o sea, de sus prácticas, las que daban mayor valor. También es interesante destacar como, prehispánicamente, su uso era restringido, ya que solo se reservaba para los incas y la casta sacerdotal; esto cambió cuando se usó para las minas en la colonia. Esto será desarrollado más adelante, cuando hablemos del origen del valor de cambio de esta planta. Lo que sí hizo este proceso fue aumentar la producción de hoja de coca y que llegara a toda la población, por lo que el uso actual se remite a la colonia. Acosta, en una crónica sobre el cacao y la coca, menciona que esta planta era una de las principales fuentes de superstición y la más preciada, y en el cultivo a la que más cuidados se le daba. En uno de los dibujos de Huamán poma, hay referencia a dos personajes, donde uno de ellos da al otro un puñado de coca, que saca de su bolso, para chacchar.

Como ya mencionamos, el principal uso es el masticatorio, registrado desde la colonia, y en varios huacos con el bolo en la mejilla, y como ya mencionamos está hace 8,000 mil años. Básicamente este uso es para aprovechar el alcaloide que tiene esta planta sobre el organismo, para lo cual se usa la cal. Esta práctica se mantiene con mucha fuerza en la actualidad, como producto alimenticio y energético, creando una nueva tradición desde posiciones nutricionistas, a la cual se le conoce como cocaísmo.

Los estudios realizados en esta línea, ya hace mucho tiempo, han concluido que la cocaína tiene muchas propiedades nutricionales, y además, que el alcaloide de la cocaína en proporción con el total de la hoja es beneficioso, porque quita el cansancio, el hambre, la sed, pero estos beneficios también tienen que ver como las otras sustancias dentro de la hoja las cuales hacen sinergia y nos permite asimilarlas mejor, además que es una proporción mínima, no nociva, en comparación con lo que se consumiría de manera sintética (Gutierrez Noriega, 1948).

Si bien es evidente la utilidad de esta planta, lo que llama la atención es como, al igual que el tabaco, los pueblos indígenas no solo le daban fines utilitarios, que definitivamente los tienen, y ellos lo debían saber perfectamente, sobre todo a nivel medicinal, sino que el valor estaba definido por su dimensión sagrada. Justamente podemos plantear la hipótesis que las restricciones registradas de su uso en crónicas coloniales, solo para iniciados, podían basarse en el conocimiento del carácter adictivo de estas plantas, y los efectos negativos que pudieran tener socialmente hablando, en el contexto curanderil amazónico se puede decir que la planta le ha *cutipado*. En mis trabajos como especialista social con comunidades Bora y Uitoto, para el

programa “grandes paisajes indígenas Putumayo-Amazonas del Instituto del Bien Común”, practicando el mambeo, que es un uso amazónico de la coca, que se obtiene del tostado, molido y cernido de la hoja, se hace un bolo el cual se consume junto al ampiri o ambil, el cual se lo prepara en base a tabaco, un dueño de maloca en el río Ampiyacu, autoridad que en la zona se le conoce como curaca, me comentó que muchos vienen a pedirle el mambe y el ampiri pero no lo usan como debe hacerse, que hay que *historiarla*, que es básicamente narrarle el mito de origen de la coca antes de consumirla, *ya que si no, puede cutiparte*.

Con respecto al uso medicinal, se sabe del uso de esta planta por parte de los *kallawalas*, *shamanes*, *yatiris* y *amautas curanderos*, en forma de polvo y emplastos para tratar enfermedades de la piel, traumatismos y fracturas, dolencias estomacales, cólicos, etc. La salud, como necesidad, también es parte del fuerte valor, tanto del tabaco como de la coca.

En la actualidad esta planta tiene valor de uso sagrado, en su dimensión adivinatoria ritual, básicamente se tira en la coca para leer la suerte, presagiar éxitos o calamidades, como mencionamos, este uso ya está registrado desde el siglo XVII. Los especialistas en este uso mántico son los yatiris (Feldman Gracia, 2001).

### Valor de cambio según Marx

En la segunda parte de este ensayo, analizaremos justamente el paso de valor de uso de estas dos plantas de origen sagrado, al valor de cambio, a ser convertidas en mercancía, para ello, Marx si nos resulta sumamente útil. Cuando Marx plantea la creación del valor de la mercancía en las formas de producción capitalista, analiza cómo el pasa de bienes que sirven para satisfacer necesidades, en sistema de producción toda su riqueza vital, social y cultural llegan a desaparecer, expresándose el valor en el mercado de manera abstracta ligado al sistema de equivalencias. El valor pasa de cualitativo a cuantitativo, representado únicamente por el dinero que lo iguala todo (Marx & Engels, 2010, pág. 74)

“los modernos buhoneros del librecambio, obligados a desembarazarse de su mercancía al precio que fuere, subrayan por el contrario el aspecto cuantitativo de la forma relativa del valor. Para ellos, por consiguiente, no existe el valor ni la magnitud del valor de la mercancía si no es en la expresión que adopta en la relación de intercambio, o sea: solamente en el boletín diario de la lista de precios (Marx & Engels, 2010, pág. 75).

No es que esas dimensiones originarias del valor de uso hayan sido superadas, sino por el contrario, en su dimensión ocultadora de la mercancía para Marx, en realidad la tienen aún como “soporte material” el valor de uso, o sea, la naturaleza, la necesidad y principalmente la fuerza de trabajo necesaria para su producción, pero las invisibiliza. Los bienes se convierten en mercancía con estatus de fetiche, que mientras más vistoso y deslumbrante sea presentado por la mercadotecnia, más ocultador se torna. De esta manera, el valor obtiene un cariz metafísico, cuasi religioso, en el sentido de que no es otra cosa que el proceso de abstracción de la fuerza de trabajo, y se da una relación dialéctica que mientras más se incorpora valor de cambio a la mercancía, más se oculta su sentido originario, creando procesos de alienación, esta es su condición de fetiche.

“para una sociedad de productores de mercancías, cuya relación social general de producción consiste en comportarse frente a sus productos como ante mercancías, o sea valares, y en relacionar entre sí sus trabajos privados, bajo esta forma de cosas, como trabajo humano indiferenciado, la forma de religión más adecuada es el cristianismo, con su culto del hombre abstracto, y sobre todo en su desenvolvimiento burgués, en el protestantismo, deísmo, etc.” (Marx & Engels, 2010).

De esta manera, si bien el capitalismo, ha sido revolucionario en muchos aspectos desmontando ciertas prácticas estamentales metafísica y teológicamente sólidas, que justificaban relaciones de poder y de dominio, plantea que este no nos liberó de este dios abstracto, que tanto Marx cuestionaba como hegeliano de izquierda y lector de Feuerbach, que el capitalismo no lo ha superado, más bien se ha convertido en el dinero. Este proceso podría ser análogo a lo que pensaba Nietzsche cuando decía que la modernidad fue la que mató a Dios sin darse cuenta.

La revolución burguesa, si bien dio origen a la modernidad y a la posibilidad de pensar la libertad autónoma del individuo, el sistema capitalista terminó vampirizando al individuo en su propia vitalidad que usa su fuerza de trabajo, acumulando con esto grandes cantidades de capital a través del *plusvalor*, generado con el trabajo colectivo:

“el capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa. El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el cual el capitalista consume la fuerza de trabajo que ha adquirido. Si el obrero consume para sí mismo el tiempo a su disposición, roba al capitalista.” (Marx & Engels, 2010, págs. 279,280)

Uno de los elementos que más se ajusta al análisis del capital realizado por parte de la de Marx, es que su alcance iba llegar a ser global, o sea, todas las formas económicas, tanto locales, regionales, nacionales y continentales iban a estar bajo el carácter unitario del dinero como receptáculo del valor. En términos actuales, es la articulación entre la microeconomía y la macroeconomía. Marx supo anticiparse a la mercantilización de toda la *aldea global*.

Ahora, para entrar un poco al problema abordado en nuestro ensayo, el proceso de mercantilización global circula por dos líneas aparentemente paralelas, la que va por una vía legal, regulada, controlada y la otra, por un circuito ilegal (una economía sumergida), como el caso del narcotráfico (López Villanes & Vizcarra Castillo, 2012). En este ensayo, para ver estas dos dimensiones en el que se ha desarrollado el capital, el legal con el tabaco, o ilegal con la cocaína, y como ambos dependen, de manera fundamental para la constitución del valor de estas mercancías, la alienación y conciencia fetichista de quien produce, mercantiliza y consume.

### **Valor del cambio de los estados modificados de conciencia**

Dentro de este proceso de mercantilización planetario, como decía el mismo Marx, todo se convierte en mercancía, como el tabaco, la coca, y hasta el propio ser humano, no solo en su fuerza de trabajo, sino de su propia identidad en sí. La persona humana solo vale, si vale para el mercado. En el contexto de la formación profesional esto puede verse en el cierre de determinadas carreras, que no son consideradas rentables y, que desde el punto de vista del valor,

son fundamentales para satisfacer esa segunda naturaleza, nos referimos a carreras de humanidades y artes, mercado laboral.

En esta misma línea, entre las formas de producción capitalistas, podemos encontrar a la mercantilización de los estados modificados de conciencia, como una de las formas más radicales de generar conciencia fetichista y alienación, la cuales se ajustan de manera sorprendente a lo descrito por Marx acerca de la mercancía<sup>8</sup>.

Como dijimos en la introducción, la mercantilización de los estados modificados de conciencia no era ajena a Marx, esto lo muestra en su análisis sobre el colonialismo en China. Acá nos muestra como los tratados de 1845 y luego el de 1857 que impuso el imperio británico después de las dos guerras del opio, para la apertura comercial de China, no solo no trajeron desarrollo a ese país, sino que la llevaron a una profunda crisis, caos económico y social. En esta práctica, para Marx, se es la expresa de manera clara la completa inmoralidad e hipocresía del sistema capitalista. Es muy significativa su posición acerca de este tipo de comercio la cita que hace del periodista de su época Montgomery Martin:

“Por supuesto, el comercio de esclavos tenía algo de misericordioso con relación al comercio del opio: no arruinábamos el organismo de los africanos, ya que correspondía con nuestros intereses inmediatos mantenerlos con vida: *no depravábamos su naturaleza, ni corrompíamos su espíritu, ni matábamos su alma*. Ahora bien, el vendedor de opio mata el cuerpo después de haber pervertido, degradado y arruinado el alma de los desgraciados pescadores. Cada hora que pasa, se sacrifican nuevas víctimas a este insaciable Moloch: el asesino inglés y el candidato chino al suicidio rivalizan en su entusiasmo ante este altar del sacrificio” (Marx & Engels, 1974).

Podemos ver en esta cita como está expresado el pensamiento de Marx acerca de los procesos de alienación del capitalismo. Hecho que había sido denunciado por la misma cámara de los comunes, ya que, según Marx, todo el dinero de los chinos, en vez de comprar las manufacturas inglesas, lo gastaban en el opio, o sea, ni siquiera era beneficioso para la industria inglesa. Aparte que ya era común el consumo de esta droga en Europa desde el S. XVIII, generando también los mismos procesos de alienación.

Ya desde esta época, Marx entendió lo perjudicial que es este tipo de actividades para las formas de producción y la generación de corrupción entre funcionarios chinos, cosa que también coincide con nuestra época. Apunta que todos los conflictos entre oriente y occidente de esa época giran en torno a esta droga.

Esta situación para Marx, desde su visión ilustrada y crítica a las formas de producción asiática, como el *imperio milenario celeste*, sea el que represente la moralidad y que la sociedad moderna imponga este inmoral mercado (Marx & Engels, 1974, pág. 75). Es interesante también, el dato que nos presenta que el emperador Hien-Fong, quien destituyó a esos funcionarios corruptos, hizo edictos de castigo contra los consumidores de opio, por considerarla herética y que iba en contra de la religión, o sea, una mirada similar a la que tuvieron los misioneros ante los estados modificados de conciencia en América. Este tipo de medidas, que planteaban la destrucción de

---

<sup>8</sup> En el argot del narcotráfico un neologismo común es de *merca*.

esa mercancía, es la que originó la primera guerra del opio, y la que obtuvo, luego de la victoria en esta guerra, la impunidad total de este comercio.

Vemos en este aspecto, como le es propio al capitalismo la ilegalidad como medio de acumulación de capital, expresado de manera más radical en el comercio del opio. Esta forma de capitalismo, que existe hasta la actualidad, la fundó el imperio capitalista británico, quien mientras justificaba al colonialismo, desde un esencialismo cristiano y luego desde el progreso, a su vez impulsaba este mercado en Asia, destruyendo las fuerzas productivas de China e India. Con relación al narcotráfico y las contradicciones del valor de cambio que genera en los países productores es bastante actual esta cita:

“...En realidad, las finanzas del gobierno británico en la India dependen en adelante del comercio del opio con China y, por añadidura, de su carácter ilegal... He aquí por qué, mientras que predica oficialmente la libertad de comercio de este veneno, el gobierno británico defiende en secreto el monopolio de su producción. Cada vez que se considera de cerca la naturaleza del libre-cambio británico, lo que se encuentra es que esta “libertad” reposa sobre el monopolio forzado.” (Marx & Engels, 1974).

Sobre todo cuando pensamos en la supuesta guerra contra el narcotráfico, perpetrada por EEUU, basada, no en la erradicación de estas formas de valor, sino en las propias plantas milenariamente sagradas, que dicho sea de paso, su uso no ha generado los problemas que ahora genera en sus sociedades de origen, incluidos el opio y la marihuana.

### **El valor de cambio en la industria tabacalera**

En este sentido, Marx nos ayuda a comprender cómo el tabaco que era considerado, por milenios, una de las plantas con mayor valor por su dimensión sagrada en las diferentes cosmologías indígenas de nuestro continente, un don otorgado por los dioses (Porrás Carrillo, 2014). En pocos siglos el colonialismo convirtió el tabaquismo en una patología, la cual se ha constituido como una de las peores epidemias de la humanidad y causante de un sinnúmero de enfermedades, especialmente ligadas al cáncer. En respuesta a esto, más que ir en contra de la conciencia fetichista que ha originado, se crean políticas públicas de organismos nacionales e internacionales de satanización del uso. Y claro, de manera paralela, operando aún grupos de poder monopólicos que controlan las industrias tabacaleras, las cuales llegan a poner freno a estas políticas. En todo este proceso, propio del valor de cambio, los usos rituales y medicinales quedan ocultos o también convertidos en fetiches, como la estatua de indio en las tiendas de tabaco en EEUU.

Desde el primer contacto con la llegada de Colón, empieza esa satanización característica del hipócrita discurso monoteísta. En ese caso, la satanización era literal, ya que se le asoció con la brujería, como prácticas del diablo o simple ignorancia propia de salvajes que no conocen los problemas de salud que ocasionan.

El primer registro se realizó el 28 de octubre de 1492, por tripulantes de Colón, Rodrigo de Jerez y Luis de la Torre, quienes recibieron como obsequio una mata de tabaco:



"... Escojiendo al efecto á Rodrigo de Jerez, que había estado en África, al poliglota Luis de Torres, judío convertido, y en otro tiempo agregado á la familia del gobernador de Murcia en calidad de preceptor, y á dos indios para que, en caso necesario, sirvieran de intérpretes... Debían dirigirse los mensajeros á la corte del gran kan, y participarle la llegada á sus estados de Cristóbal Colón, encargado de una carta y de presentes de los reyes de España, deseosos de trabar relaciones de amistad con su alteza... Tornaron los enviados al cabo de seis días; pero en lugar del gran kan, de su capital y de las minas de oro, no habían encontrado más que una aldea de medio ciento de cabañas, en la cual fueron recibidos como venidos del cielo. Los principales los tomaron en brazos para conducirlos á la mejor choza del lugar, y los hicieron sentar en sillas, mientras que ellos se prosternaban en tierra respetuosamente á su alrededor, y les besaban pies y manos. Al volver Rodrigo de Jerez y Luis de Torres dieron con multitud de naturales de ambos sexos, que traían unos rollos de yerbas secas encendidas por un extremo, mientras por el otro se lo acercaban á la boca para aspirarlo, después de lo cual, despedían de ella una nube de humo. Designaban esta especie de caramillo con el nombre de tabaco, que nosotros hemos dado á la misma planta." (Irving, 1833, pág. 388).

En este primer registro, porque desde el primer encuentro quedó expresado el nivel de valor que se le daba a esta planta por los originarios de las Antillas. Este hecho es importante, ya que ellos fueron los primeros en introducir el tabaco en Europa, y por esto detenidos por la inquisición, ya que solo el diablo podía tirar el humo por la boca (Porrás Carrillo, 2014). Las políticas gubernamentales contra el tabaco terminan teniendo su origen histórico en estos prejuicios. Desde el primer encuentro está prefigurada toda la historia del colonialismo de los estados modificados de conciencia de nuestro continente.

Si bien hubo esta primera actitud negativa, pronto el mercado se dio cuenta del alto *valor de cambio* de esta planta, despertando la codicia, el tráfico, la manipulación, la hipocresía, igual que con el opio. El consumo empezó, primero, entre los sectores más bajos de la sociedad y, luego, al mercado en general (Porrás Carrillo, 2014) (Wilbert, 1994). De esta manera, los procesos mercantiles colonialistas de acumulación del capital para dar origen a la industria, no solo fueron consolidados a partir de la explotación de minerales y esclavitud humana, sino a través del comercio del tabaco como una mercancía altamente industrializada y rentable; o sea, el origen de la era industrial alimentado por la adicción alienada a la nicotina de las personas.

Durante todo el siglo XVI, estas prácticas fueron prohibidas en diferentes países como Inglaterra y Rusia por cuestiones religiosas, y practicadas, como dijimos, por los sectores bajos de la sociedad. Un siglo después (s. XVII) fueron abolidas todas las prohibiciones que la acusaban de diabólica a partir del edicto papal de Benedicto XIII, asiduo consumidor.

Las diferentes monarquías y gobiernos colonizadores aprovecharon este mercado con grandes impuestos y establecieron sistemas monopólicos, lo que los convirtió en los precursores de las grandes empresas transnacionales oligopólicas actuales. Estas determinaron que solo podía cultivarse esta planta en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Venezuela y establecieron prohibiciones, con pena de cárcel, para que no se vendieran las semillas; para esto se usó mano de obra esclava, originaria de África, una de las principales fuentes del comercio de esclavos traídos de ese continente y partícipe de que haya tanta población afrodescendiente en Centroamérica (Porrás Carrillo, 2014, págs. 122-124). A partir de finales del siglo XIX, se intensificó la producción con procesos de mecanización industrial, al surgir una máquina

diseñada por James Bonksack, la cual podría producir hasta cien mil cigarros por día en esa época, en la que se ubica la creación de los cigarrillos. La gente gustó de esa nueva forma de presentación del tabaco, que consideraba más limpia, o sea, no se hacía con las manos y saliva como aconteció hasta entonces.

El segundo paso para la intensificación del mercado fue en el siglo XX, cuando se introdujo el marketing, lo que propició el aumento del *valor de cambio*, con campañas subliminales para incorporar a otros grupos como el de las mujeres, el que fue asociado al sufragio ciudadano usando la figura que les daban las “antorchas de la libertad” y Hollywood tuvo un papel fundamental en este proceso de mercantilización. Los estados modernos hicieron uso del mismo aprovechamiento de las monarquías con relación al aprovechamiento de la adicción, seguían obteniendo grandes impuestos provenientes de este mercado. De esta manera, el capitalismo hizo del tabaco, costumbre solo practicada por hombres, una mercancía global que llegó a todos los rincones del planeta, sobre todo por sus cualidades narcóticas y lúdicas.

Con la invención del cigarrillo se fueron incorporando nuevos aditivos al tabaco, que iban desde químicos agrotóxicos pesticidas en su siembra, hasta 500 aditivos más, todos ellos muy nocivos para el consumo humano<sup>9</sup>. Este nuevo tabaco ya es muy diferente al que se cultivaba tradicionalmente, casi el 10 por ciento del cigarrillo que se vende en cajetillas (Porrás Carrillo, 2014).

Las terribles consecuencias del tabaquismo han hecho decir a la OMS cosas tan extremas como:

El tabaco constituye uno de los mayores desastres sanitarios emergentes de la historia de la humanidad. Dra. Gro Harlem Brundtland, antigua directora general, organización mundial de la salud (Organización Mundial de la Salud, 2008)

Ante esta afirmación análoga a las prohibiciones y satanizaciones de ese primer encuentro colonial, nosotros decimos desde esta interpretación de la teoría del valor de Marx, que las terribles consecuencias no se deben al tabaco, que en su uso ancestral ha sido venerado y beneficioso por quienes lo usaban, sino producto del capitalismo mundial en su conversión a valor de cambio. También podemos decir que la adicción a la nicotina es la principal fuente de valor de cambio de esta mercancía.

---

<sup>9</sup> Entre ellas: terpenoides, toluenos, zincacetona, aceites, ácido butílico, ácido carbónico, ácido fénico, ácidos carboxílicos, acroleína, alcaloides, alcohol, aldehídos volátiles, alquilfenoles, aminas, aminoácidos, amoníaco, aromatizantes, arsénico, azúcares, bases volátiles, benceno, benzofluorantano, benzopireno, -B naftilaminas, butano, cacao, cadmio, café, carbazoles, carbohidratos, ceras, cenizas, cianuro de hidrógeno, colorantes, compuestos heteropolicíclicos, crisenos, cromo, ddt, dibenzopireno, dicloroestilbeno, difenoles, dioxinas, dotriacontano, fenoles, fitoesteroides, hidrocarburos aromáticos, hierro, humectantes, isoprenos, isótopos radiactivos, mantequilla, metales pesados, metilcolantreno, metilcriseno, monóxido de carbono, nitrosaminas, nitrosornicotina, N-alkilindoles, níquel, pinolaína, piridina, óxido de nitrógeno, plomo 210, polifenoles, polonio 210, proteínas, radón, resinas, saborizantes, sustancias nitrogenoides, terpenoides, toluenos, zinc y muchas otras. (Porrás Carrillo, 2014, pág. 128)

### De la coca como moneda en la colonia a la cocaína como mercancía

Una vez que se instauró el régimen virreinal, desde el siglo XVI, la principal fuente de ingreso era la actividad minera, principalmente de Potosí, productora de plata y mercurio<sup>10</sup>. Esta actividad era de extrema explotación basada en el trabajo gratuito de los indígenas a través de la utilización deformada del sistema tradicional de la mita. El nivel de esfuerzo de esta actividad requería grandes cantidades de hoja de coca para soportar el ritmo de trabajo, ya que desde su llegada, se descubrieron sus propiedades. También creció mucho la producción de aguardiente<sup>11</sup>, lo que supuso grandes cultivos de caña de azúcar. Los españoles no consumían la hoja de coca, aunque sí había varias referencias sobre las virtudes de sus propiedades, apreciadas no solo por los trabajos de las minas, sino hasta la independencia llegó a ser apreciada por los soldados, al punto de que Hipolino Unánue luchara para que se reconociera el valor de esta planta en el proceso emancipatorio; ya desde esa época (principios del siglo XX) hubo fuertes discusiones acerca de si se le podría considerar droga como al opio (Escohotado, 1998).

Como mencionamos anteriormente, el uso de esta planta estaba restringido, en tiempos prehispánicos, al menos entre los incas, y se destinaban todos los cultivos, exclusivamente, para el culto a las huacas. Pero el aumento de demanda de la actividad minera, supuso altísimo valor de cambio de este cultivo, así que se hizo extensivo, ampliándose a tierras destinadas a la producción de alimentos. Las poblaciones que eran obligadas a trabajar en la mina, eran las de las zonas altas, mientras que las de las zonas bajas lo hacían en el cultivo de la coca. El control de estos cultivos estaba a cargo de curacas o antiguos líderes indígenas los que obtuvieron una posición ventajosa en su comercio. El cultivo de la hoja de coca fue una de las motivaciones de las reducciones toledanas, ya que se necesitaba gente residente que se dedicara al cuidado de los cultivos, además estos grupos residentes eran necesarios para la sobrevivencia de los indígenas trabajadores en las minas (Murra, 1984). El uso de la coca en la colonia fue un instrumento perverso de dominación y explotación de las personas que trabajaban bajo el sistema, el cual supone un uso más bien nocivo para el organismo al no estar acompañado de una buena alimentación y mezclarse con el trago. Este es el antecedente del uso de la cocaína como mercancía de manera global, que a diferencia del tabaco, es ilegal, pero responde a una misma dinámica de articulación con el poder.

Como ya mencionamos el reconocimiento del beneficio de la hoja de coca, después de la conquista, lo podemos encontrar desde colonia, pero por prejuicio era solo consumido por los indígenas, hasta que se conoció que el médico, neurólogo, fisiólogo y antropólogo italiano Paulo Mantegazza, publicó un trabajo sobre los beneficios terapéuticos de los placeres, y fue justamente él, quién tras tomar una infusión de 10 gramos de hoja, se sintió con bastante energía y decidió tomar otra con cuarenta gramos, que era lo que consumían los indígenas en el *chaccheo*. Ante esta experiencia dijo una frase que quedó en la historia: “prefiero vivir 10 años chochando coca que vivir mil años sin ella” y destacó que el principal efecto es estimulante exaltador, como experiencia da una compensación de los sufrimientos y penurias. Forjó así el

<sup>10</sup> La contaminación por mercurio debió haber creado condiciones de salud tremendamente deplorables

<sup>11</sup> Podemos ubicar acá el origen del alcoholismo entre las comunidades indígenas andinas y amazónicas, uno de los principales problemas sociales a nivel interno de las poblaciones indígenas

sentido de consumo que le dan los cocainómanos (Escohotado, 1998), por lo que constituye su principal fuente de valor como mercancía.

Luego de este trabajo, que causó muchas expectativas, se crearon dos líneas de interés: una basada en el uso de la propia hoja de coca y la otra, en la investigación química.

Otro hecho importante de estos nuevos usos de la hoja de coca el médico A. Mariani, creó un destilado de coca que llamó: vino de coca Mariani, muy famoso en Europa y favorito del Papa León XIII; también lo fue de Zola, Grant, Verne, Edison, Ibsen, Sara Bernhardt, el Príncipe de Gales. La receta de su destilado se la llevó a la tumba, pero dejó una frase memorable, que su diferenciaba entre la coca y la cocaína, que al separar solo ese alcaloide la planta, que tiene un conjunto de otros componentes se desvirtúa (Escohotado, 1998).

Justamente la otra línea se basó en los experimentos con el principio activo que generaba ese estado, y hay una discusión sobre cuál químico fue el primero que la aisló, entre el farmacéutico italiano Enrico Pizzi o el químico alemán Albert Miemann. El primero manifiesta haberlo hecho en 1857, en la Paz, Bolivia y el segundo, en 1859, en la universidad de Gotinga. Lo que podemos decir fue que después de aislarse la cocaína a partir de la década del cincuenta del S. XIX, químicos y varios médicos comenzaron a experimentar con las propiedades medicinales de este alcaloide y existe un registro que aseguraba que una mujer había sido curada del alcoholismo con cocaína. Desde 1800 ya se reportaban varios casos de adicción por el opio<sup>12</sup>, la morfina y el alcoholismo. Otra de las aplicaciones era la relacionada con su empleo como anestésico en la odontología y la oftalmología.

El caso más famoso es el de Freud, que elogia sus propiedades estimulantes, y como tratamiento para distintas patologías, como las adicciones que ya mencionamos, a su vez hace investigaciones sobre los efectos físicos sobre el propio cuerpo y propone el aumento de la investigación de todos sus *usos*. Freud también recibió fuertes críticas por parte de otros médicos, que la consideraban una droga peligrosa. (Escohotado, 1998). Esto también fue apoyado por diferentes laboratorios que producían la cocaína, y también por fabricantes no farmacéuticos que la usaban para diferentes productos. En EEUU había bebidas con cocaína, entre ellas una bebida gasificada, la Coca-Cola Co., la cual se vendía como un medicamento. La coca cola, es un icono de la cultura del consumo, otra forma de decir fetiche, se vendió como ningún otro producto hasta ese momento en las droguerías, poco después se prohibió y fue remplazado por la cafeína.

A principios del siglo XX, ya se consumía como una droga por parte de la farándula y los *negros*. Muy pronto comenzaron a presentarse los casos de adicción que encontramos en nuestra época, en donde se empezaba con pequeñas dosis hasta acabar administrándose grandes dosis que llegan a ocasionar muertes por sobredosis. Sea cual sea las discusiones entre los especialistas, esta droga tuvo la fama de otorgar a quien la consume un gran goce, adquiriendo en esta dimensión fetichista un gran valor de cambio como mercancía.

---

<sup>12</sup> Es necesario tomar en cuenta que el imperio Británico declaró que era el máximo encargado del comercio de opio

Toda esta sucinta historia donde la cocaína, a través de un goce, aparentaba tratar la melancolía, que es una forma de decirle a la depresión, cuando, en realidad, lo que hace, es agravar los trastornos mentales al consumidor que tiene estas patologías de manera latente, en vez de lograr el efecto terapéutico esperado.

El detalle de esta historia de la cocaína es fascinante, pero lo que nos interesa mostrar es el origen de la cocaína como mercancía, o sea, en su proceso de convertirse en valor de cambio. En los siguientes cincuenta años el mercado de la cocaína discurre de manera silenciosa, primero controlada por la legislación de EEUU y, posteriormente, por diferentes países europeos, hasta que en 1971, se firmara, en las Naciones Unidas, el convenio sobre las sustancias psicotrópicas. Estos controles fueron efectivos porque en 1975 se producía, de manera lícita, 10 veces menos de lo que se producía en 1955. Esto significó una gran demanda no atendida que, rápidamente, fue atendida por la actividad ilegal, además de haberse creado nuevos fármacos, como las anfetaminas que intensificaban su potencia, preparado que se podía realizar, casi de manera artesanal con diferentes fármacos fáciles de conseguir, como los usados por los dentistas. Así, con estos aditivos se vendía en el mercado negro como cocaína al público no conocedor, de tal manera que esta mercancía ya no era completamente el componente de la cocaína, que era costoso sintetizarla, sino que llegaba a los consumidores una mezcla aún más dañina y adictiva (Escobar Cornejo, 2015, págs. 750-751).

Lo que fue decisivo para que la cocaína se constituyera como una de las principales mercancías del tráfico de drogas, fue que hasta 1965 no había mayores controles, y ante la prohibición de cáñamo y LCD, ingresaron varias toneladas a EEUU, hasta que la policía se adaptara a esta nueva mercancía, casi legal, se hizo muy rentable su producción en diferentes zonas de Sudamérica (Bolivia, Perú y Colombia), facilitada por redes de contrabando en el Caribe antiafricano, especialmente exfuncionarios batistas que sabían manejarse en las redes de poder en los países andinos. En esta época comenzó a pasar de consumidores afroamericanos a convertirse en una droga lujosa, usada por las estrellas de Hollywood, o sea, era considerada como algo glamoroso, pero también encarnó una especie de espíritu de rebeldía que venía de la cultura de las drogas de los 60. O sea, se constituyó como un fetiche que deslumbró en los diferentes estratos de la cultura norteamericana, hasta convertirse, a finales de los 70, en la droga preferida por la clase media norteamericana (Gootenberg, 2016) (Escohotado, 1998).

El alto nivel de consumo en EEUU, hizo que esta industria ilegal tuviera un crecimiento vertiginoso, siendo un punto álgido la década del 80, siendo los narcotraficantes colombianos los que dominaron el tráfico en el Caribe, época en la que fue famoso Pablo Escobar, mistificado actualmente. A partir de la década del 90, las políticas en Colombia debilitaron por la aplicación de la ley, permitiendo que tomara el mercado grupos narcotraficantes mexicanos, quienes aumentaron enormemente el tráfico en EEUU, a partir de esto la DEA emprende una millonaria “guerra contra el narcotráfico” que en realidad es la búsqueda de controlar el rentable mercado, al estilo del imperio británico, pero de manera más cautelosa. El desarrollo de las fuerzas productivas de la cocaína, hizo que bajara el precio significativamente, haciendo que aumentara el nivel de consumo en esta sociedad.

En lo que respecta a los países productores y al lugar donde se originó el uso de esta planta, es a partir de la década del 80, que los carteles colombianos penetraron en Perú, en el valle del Huallaga y en Bolivia, en el Valle de Chapare, como zonas productoras. En el caso peruano, los campesinos cocaleros fueron arrinconados, por un lado, por esta actividad del mercado ilegal, que los vampirizó bajo los términos que describe Marx, y por otro, por la violencia política originada por los movimientos subversivos Sendero Luminoso y el MRTA. El caso de los campesinos de Bolivia fue diferente: no padecieron esta violencia; más bien se sindicalizaron y, luego, lucharon para ser reconocidos por el estado. En este punto cabe destacar cómo ciertas lecturas de Marx con la lucha armada significó una mayor precarización o vulneración del campesino cocalero, lo cual continúa hasta la actualidad.

Para que se convierta de hoja de coca, la cual tiene un altísimo valor de uso milenario, en cocaína, que tiene un altísimo valor de cambio debido a la enorme demanda global, debe pasar una larga y compleja cadena de valor que involucra a una gran cantidad de actores por cada nodo, todos deslumbrados por el fetiche del dinero, el que se necesita en grandes cantidades desde el cultivo, ya que se usa de 200 a 250 kilos de hoja de coca seca para producir 1 kilo de cocaína, que sale, principalmente, en barcos mercantes por toneladas. Otros nodos son el acopio, la construcción de las pozas de maceración para el procesamiento de la pasta básica, para lo cual se necesita una gran cantidad de insumos químicos bastante tóxicos, lo que supone articularse con otras cadenas de valor legal; luego, los laboratorios clandestinos para el refinamiento de la cocaína; también, una red de tráfico ilegal desde las zonas de producción, hasta que salga del país, un proceso difícil, y que ingrese a otro país. Cuando entra al mercado, comienza otra cadena de valor que va desde los microcomercializadores hasta el consumidor final, deslumbrado por el fetiche de esta mercancía. En esta segunda cadena de valor es donde se visualizan más las consecuencias de esta mercancía, y en donde recae más el fetiche como valor de cambio, que va desde series que mistifican la vida de los narcos, hasta narcos que se han convertido en santos (López Villanes & Vizcarra Castillo, 2012). Dentro de esas otras cadenas de valor que se articulan a esta producción, están las generadas por el lavado de dinero.

La cocaína tiene un impacto devastador en cada uno de los nodos o eslabones de esta cadena de valor, y que, justamente, va en contra de todas las dimensiones que describíamos acerca del valor de uso necesarios para reproducir la vida: la deforestación y contaminación de la naturaleza, el proceso de alienación de esa doble dimensión de nuestra existencia: el de las necesidades básicas y humanas. Desequilibrios en el mercado, por la producción de valor sin todo ese proceso de articulación de trabajo social, creando nuevas cadenas de valor basadas por el lavado de dinero, que crea perturbaciones en las dinámicas del mercado legal.

Cuando se hace un análisis de cadena de valor, puede verse cómo en cada nodo o eslabón existe un gran número de actores sociales que se articulan en la producción, tanto de forma legal como ilegal (López Villanes & Vizcarra Castillo, 2012), entre ellos, uno de los más graves, la política desde nivel local, regional y nacional, incorpora valor de la mercancía al financiamiento de sus campañas. También existen nodos que son transversales a todo el proceso como el del transporte de la mercancía en sus diferentes estados de producción, y en tanto ilegal, este nodo es el que hace aumentar más su valor al tener que pagar coimas.



Pero todo este enorme mercado se sustenta en el consumidor, que es la principal mercancía de este mercado. Los productos derivados de la coca pueden ser consumidos inhalados, fumados o inyectados, y su efecto llega al cerebro en segundos. El consumo de esta droga es como dijimos eminentemente hedonista, y basado en estados de euforia, una sensación de supremacía. Principalmente activa las partes del cerebro ligadas a los sistemas de motivación y recompensa. El efecto dura unos 30 minutos, y el consumidor tiene la sensación de querer más al poco rato. El consumidor frecuente desarrolla una rápida tolerancia por lo que tiene la necesidad de consumir más, hasta 10 veces más de la primera dosis. La vida del consumidor frecuente termina girando en torno a este tipo de mercancía, siendo este el mecanismo de la rentabilidad de esta actividad económica, y como se constituye en la principal mercancía.

### Conclusiones

En este aspecto, Marx no nos brinda muchas herramientas para analizar, en su nivel de profundidad, a los usos de estas plantas por parte de las culturas originarias de nuestro continente, sobre todo por la diferencia de concepción del concepto de naturaleza, pero sí nos brinda un gran instrumento crítico contra las formas de uso de nuestra sociedad, o sea debemos entender este proceso más allá de la adicción a determinados componentes activos, sino como un mecanismo de alienación a través de la conciencia fetichista de esta mercancía.

En este sentido, nos permite liberarnos de esa lectura prejuiciada, por ejemplo de los funcionarios de organismos internacionales, como el sentido común de las personas sobre el uso de estas plantas.

Para empezar repensar el valor ancestral, y cómo el considerarlas sagradas también es una forma de contrarrestar lo nocivo de un mal uso (Porras Carrillo, 2014). En este aspecto, el uso sagrado debió ser una forma de tener eso bajo control, ya que definitivamente son plantas que pueden generar esos estados de adicción, por las que todas las culturas que la practicaban tuvieron que resolver este tema entre sus consumidores, como ya lo mencionamos el uso de la purga de tabaco como tratamiento a la adicción es muy extendido (Puig Doménech, 2008), junto con otras plantas como el ayahuasca, con resultados científicamente demostrados para el tratamiento contra toxicómanos, y otras patologías contemporáneas generadas por lo que (Giove, 2002) (Riba, y otros, 2006).

### Bibliografía

Gootenberg, P. (2016). *Cocaína andina. El proceso de una droga global*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Aliño Costa, M., Gadea Domenécher, M., Perez San Martin, J., & Espert Tortajada, R. (2014). Ayahuasca: farmacología, efectos agudos, potencial terapéutico y rituales. *Revista Española de drogodependencia*, 75-91.

Aragüés, R. (2013). Apuntes sobre la teoría del valor en Marx. *Cuaderno de Materiales*, 5-24.

- Baudrillard, J. (1979). *Crítica de la economía política del signo*. (A. Garzón del Camino, Trad.) México D.F.: Siglo XXI.
- Bertonio, L. (2011). *Transcripción del vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: Instituto de Lenguas y Literaturas Andinas-Amazónicas (ILLA-A).
- Caruso, G. (2005). *Onaya Shipibo-Conibo. Sistema médico tradicional y desafíos de la modernidad*. Quito: Producciones digitales Abya Yala.
- Chávez, F. (2000). El uso mágico del tabaco en un contexto urbano (Lima). *Anthropologica*, 67-93.
- Clottes, J., & Lewis-Williams, D. (2010). *Los Chamanes de la Prehistoria*. (J. LÓPEZ CACHERO, Trad.) Barcelona: Ariel.
- D. Dillehay, T., Rossen, J., Ugent, D., Karathanasis, A., Vásquez, V., & J. Netherly, P. (2010). Early Holocene coca chewing in northern Peru. *Antiquity*, 939-953.
- Dávila, J. M. (2015). La práctica de fumar tabaco entre los indígenas norteamericanos. Síntesis de una práctica milenaria. *Arqueología Mexicana*, 82-87.
- de la Garza, M. (1990). *Sueño y alucinación en el mundo nahuatl y maya*. Mexico D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- de la Garza, M. (22 de marzo de 2009). *Ritos chamánicos mayas, travesías del espíritu externado*. Obtenido de <http://drogaspoliticacultura.net/>: <http://drogaspoliticacultura.net/wp-content/uploads/sites/4/2015/08/Mercedes-de-la-Garza-Ritos-chamanicos.pdf>
- Descola, P. (2004). Las cosmologías indígenas de la Amazonía. En A. Surralés, & P. García Hierro (Edits.), *Tierra Adentro. Territorio Indígena y Percepción del Entorno* (págs. 25-35). Lima: IWGIA.
- Escobar Cornejo, G. S. (2015). Las propiedades farmacocinéticas del ayahuasca. *Liberabit. Revista de Psicología*, 313-319. .
- Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Feldman Gracia, L. (2001). *Coca y wachuma: sus prácticas y significados en la cultura andina y en Lima/ TESIS para optar el grado de Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología de la UNMSM*. Lima: UNMSM.
- Flores, J. H. (2009). Del valor de uso al valor de cambio: un (neo)-determinismo en la lógica social. *Revista Teoría y Práxis*, 7-24.
- García Hoyos, J. C. (2007). *De la coca a la cocaína. Una historia por comprender*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Giove, R. (2002). *La Liana de los Muertos al Rescate de la Vida*. Tarapoto: Devida.

- Gutierrez Noriega, C. (1948). El cocaísmo y la alimentación en el Perú. *Anales de la facultad de medicina*, 3-89.
- Guzmán Chávez, M. G. (2014). Antropología simétrica y procesos de curación con ayahuasca. *Estudios Sociales*, 281-287.
- Heller, A. (1986). *Teoría de la necesidad en Marx*. (J. Yvars, Trad.) Barcelona: Península.
- Heller, A. (1986). Teoría, praxis y necesidades humanas. En M. autor, *Teoría de las Necesidad en Marx* (págs. 160-182). Barcelona: Península.
- Irving, W. (1833). *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. (J. García de Villalba, Trad.) Madrid: Imprenta D. José Palacios.
- Kerényi, K. (2004). *Eleusis*. (M. Tabuyo, & A. López, Trads.) Madrid: Ediciones Siruela.
- López Villanes, N., & Vizcarra Castillo, S. (2012). La cadena de valor de la cocaína: un análisis georreferenciado del Vrae. *Politai*, 79-92.
- M. Vidal, S. (2002). El chamanismo de los arawakos de río negro: su influencia en la política local y regional en El Amazonas de Venezuela.
- Marx, K., & Engels, F. (1974). *Colonialismo y Guerras en China*. (V. Pujolar, Trad.) México D.F.: Roca S.A.
- Marx, K., & Engels, F. (2009). *El capital/crítica de la economía política/el proceso global de la producción capitalista/Libro tercero* (Vol. III). (L. Mames, Trad.) Mexico DF.: Siglo veintiuno editores.
- Marx, K., & Engels, F. (2010). *El Capital / Crítica a la Economía Política/Libro Primero* (Vol. I). (P. Scaron, Trad.) Madrid: Siglo XXI.
- Marx, Karl. (2010). *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. Buenos Aires: Editorial Biblioteca Nueva.
- McKenna, T. (1993). *El majar de los Dioses. La búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las Plantas, las drogas y la evolución humana*. Barcelona: Paídos contextos.
- Muñoz García, Á. (2006). La coca en la colonia: cultura, negocio y satanismo. *Revista de filosofía*.
- Murra, J. (1984). Andean Societies. *Annual Review of Anthropology*(13), 119-141.
- Nicahuate Paima, J. (2007). *El Sheripiari como agente socializador a través de la práctica médica en la cosmovisión asheninka*. La Paz: pinseib / proeib Andes/Plural editores.
- Organización Mundial de la Salud. (2008). *Informe oms sobre la epidemia mundial de tabaquismo, mpower*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

- Porras Carrillo, E. (2014). El tabaco no mata. Desinformación, hipocresía y negocio en torno a una planta sagrada. *Inter-Legere. Revista do PPGCS/UFRN*, 110-137.
- Puig Doménech, R. (2008). Posibilidades terapéuticas de la planta del tabaco en el tratamiento de al adición al consumo de cigarrillos. *Cultura y Droga*, 39-58.
- Riba, J., Romero, S., Grasa, E., Mena, E., Carrió, I., & J. Barbanoj, M. (2006). Increased frontal and paralimbic activation following ayahuasca,. *Psychopharmacology*, 93–98.
- Rizo-Patrón de Lerner, R. (1 de Mayo de 2016). *Multinaturalismo e interculturalidad en el horizonte del mundo de la vida*. Obtenido de Textos Pucp: <http://textos.pucp.edu.pe/pdf/2617.pdf>
- Rojas-Bolívar, D. E. (2014). Ayahuasca: el encuentro de dos paradigmas... *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 40-47.
- Salazar Calderón Galliani, O. (2016). El misterioso brebaje de la ayahuasca: desde una lectura científicista a una lectura multinaturalista. *I Coloquio Yachay: Saberes andinos amazónicos*. Lima: En edición.
- Schmith, A. (1977). *El concepto de Naturaleza en Marx*. (J. M.T. Ferrari de Prieto, & E. Prieto , Trads.) Madrid: Siglo XXI de España editores S.A.
- Valiente Barroso , C. (2016). *Estudio neuropsicológico de funciones ejecutivas en religiosas meditadoras contemplativas*. Recuperado el 20 de Mayo de 2016, de E-Prints Universidad Complutence de Madrid: <http://eprints.sim.ucm.es/13308/1/T33016.pdf>
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y Multinaturalismo. En A. Surrealés, *Tierra Adentro. Territorio Indígenas Percepción del Entorno* (págs. 37-82). Lima: IWGIA.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas Caníbales. Líneas de antropología Postestructural*. (E. Mastrangelo, Trad.) Kats Editores.
- Wasson, G., Hofman, A., & A.P. Ruck, C. (1985). *El Camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios*. (F. Garrido, Trad.) México D.F.: Fondo de Cultura Economica.
- Wilbert, J. (1994). The Cultural Significance of Tobacco Use in South America. En G. Seaman , & J. S. Day, *Ancient Traditions: Shamanism in Central Asia and the Americas* (págs. 46-47). Denver: University Press of Colorado & Denver Museum of Natural History. Recuperado el 10 de 05 de 2017, de angelfire: <http://desde2001.50webs.com/biblodig/bibloarchiv/wilbert1.pdf>